

Entrevista a Julio Llamazares

Por ENRIQUE FERNÁNDEZ

Entre los actos que organizó para este otoño la Consejería de Cultura de la Embajada de España en Alemania, figuraba una serie de ponencias por varias ciudades alemanas de escritores españoles de éxito en este país. Entre ellos estaba nuestro paisano Julio Llamazares, así que no pude resistirme a pedirle una entrevista para los lectores de La Veiga. Ya había oído hablar de nuestra revista y de las actividades culturales de la ADC Río Tuerto. El nº 2, en el que aparece una breve reseña sobre sus obras, me sirvió de carta de presentación.

Nos encontramos en un céntrico hotel de Colonia. La entrevista, ajeno como es Julio Llamazares a toda mitificación y enemigo del endiosamiento con el que le gusta enmascararse a otros escritores, fluyó con la naturalidad de la conversación de dos antiguos conocidos. A pocos metros, la catedral domina el cielo frío de Colonia con la poderosa altura de sus torres.

P. ¿Dónde están sus raíces?

R. Mi padre es de un pueblín al lado de La Vecilla, que se llama La Mata de la Bérbula y que es donde voy yo en verano a la casa que tengo, que era de mis abuelos ya. Mi madre era de Vegas del Condado, en la ribera del Porma; en "la Ribera", que dicen allí. Yo nací en Vegamián. Mis hermanos, sin embargo, nacieron en otros sitios, porque, como mi padre era maestro de escuela, cambió varias veces de pueblo. Así que soy abetzale leonés, con Rh negativo.

P. Su infancia transcurrió en Vegamián y en Olleros.

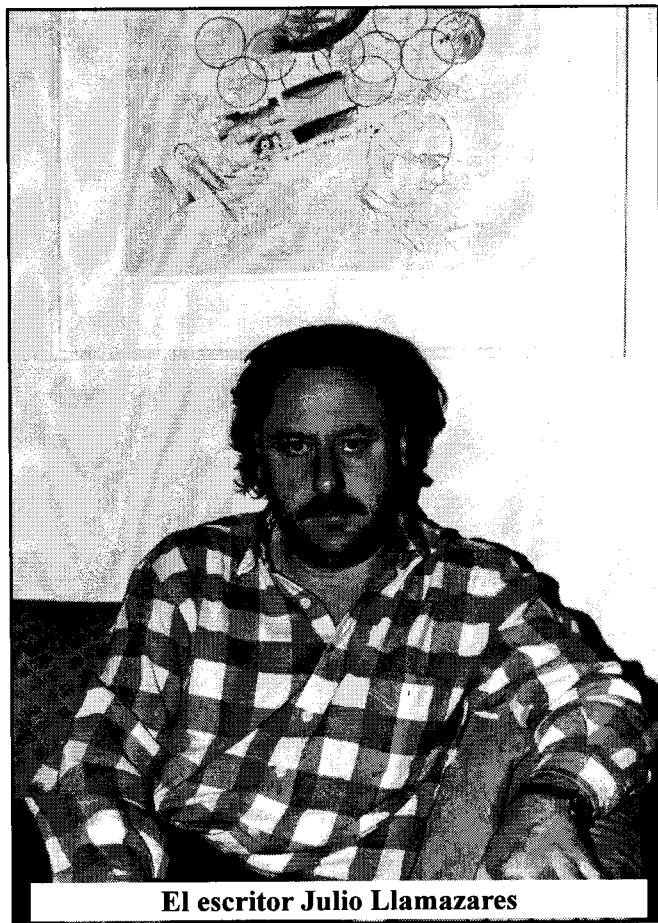
R. Sobre todo en Olleros, porque de Vegamián me fui con dos años. Yo nací en el 55. Por el 57 ya empezaron a construir la presa del pantano y mi padre pidió traslado y nos fuimos a Olleros, que es un pueblo minero que está muy cerca, en el valle de Sabero. Allí estuve hasta que tuve 12 años que me fui a estudiar al Pardo, a Madrid, y mis padres siguieron allí hasta que yo tuve 17 años, con lo cual en Navidad seguía volviendo allí, aunque en verano siempre nos íbamos a La Mata. Con lo cual, entre la dispersión de pueblos y que Vegamián no existe, yo he acabado adoptando como mío La Mata, que es donde voy siempre que vuelvo a León.

P. ¿Dónde siguió sus estudios después de El Pardo?

R. Yo estuve en El Pardo cuatro años y después me volví a León. En León hice COU y los tres primeros cursos de derecho en el colegio universitario y al empezar cuarto me fui a Oviedo y allí terminé la carrera. Después volví a León y estuve un par de años, uno trabajando en un periódico que se llamaba "Ceranda" y otro trabajando como abogado. En enero del 81 me fui para Madrid, donde vivo desde entonces. Así que llevo la mitad de la vida en esa ciudad.

P. ¿Cuándo decidió que iba a ser escritor, cuándo surgió esa necesidad de escribir?

R. Lo de decidir ser escritor no lo he decidido nunca,



El escritor Julio Llamazares

todavía no lo he decidido. Lo que sí recuerdo es que desde que tengo consciencia de mi mismo me recuerdo escribiendo; cuando tenía 7 u 8 años. Incluso me acuerdo que me castigaban por perder el tiempo. No sé lo que escribiría entonces, pero me recuerdo escribiendo. Y la verdad es que no tenía ningún motivo para ello, porque no había ni ambiente literario ni cultural, ni sabía lo que era un escritor. Por eso yo creo que es una vocación. Y así seguí escribiendo. Me acuerdo de que en El Pardo escribía mucho y me daban todos los premios de literatura del colegio. Pero nadie te toma en serio hasta que no empiezas a publicar, incluso es una actividad un tanto vergonzante. (Que tengas un hijo que se dedique a escribir poesías es como si tuvieras un hijo marica o algo así; y por lo tanto tienes que andar un poco con cuidado). Yo seguí escribiendo y, cuando tenía 18 años y empecé derecho, tomé contacto con otros de mi edad que escribían también, alguno de los cuales ha seguido escribiendo, como José Carlón, que también está en Madrid. Hacíamos un programa de radio y una revista y también editamos un primer librito colectivo que se llamó "Barro", en una revista que era "Cuadernos leoneses de poesía". Y un buen día escribí el primer libro de poesía y tuve la suerte de publicarlo gracias a ganar un premio. A partir de ahí me fui convirtiendo en escritor casi sin darme cuenta, aunque en realidad podría decir que comencé a serlo desde que tenía 5 años y escribí la primera línea.

P. ¿Qué premio fue el que consiguió con su primer libro?

R. Fue un premio que concedía y sigue convocando el

ayuntamiento de León, el "Antonio González de Lama". Tengo solamente dos premios de literatura y son precisamente con mis dos primeros libros de poesía. Me presenté a estos premios para poder publicar los libros, porque si no me hubiera sido imposible. "La lentitud de los bueyes" fue premio "A. González de Lama" y "Memoria de la nieve" consiguió el "Jorge Guillén", algunos años después.

P. ¿Por qué empezó con la poesía y por qué no ha vuelto a ella nunca más?

R. No lo sé muy bien. La mayor parte de los escritores empiezan escribiendo poesía y luego, poco a poco, se van pasando a la novela u otro tipo de géneros. Yo creo que la poesía es un género de juventud, cuando tú piensas que las cosas se pueden decir así sin más, sin necesidad de artificio narrativo. Esa puede ser una explicación. Por otro lado, el placer de narrar, de contar historias, que no te permite la poesía, también es muy tentador. La verdad es que llegó un momento en que me empezó a tentar mucho escribir novelas o libros de viaje, contar historias, y nunca he vuelto a escribir poesía; pero yo creo que el sustrato poético de los primeros libros de poesía está presente en todos los demás.

P. Se podría decir entonces que el subjetivismo, el lirismo, está siempre presente en su obra narrativa.

R. Yo creo que la literatura tiene que tener una base poética, sea novela o cualquier otro género literario. Desde ese punto de vista, yo le debo mucho a la poesía, a mis dos primeros libros de poesía. Yo creo que están en la base de los demás libros, porque la poesía es más que un género, es una manera de ver la vida y la literatura. Yo no concibo la novela como un método de contar historias sin más, sino de contarlas mediante una manipulación del lenguaje que dé mayor intensidad a lo que quieres decir.

P. La ironía y el humor que estaban presentes en *El entierro de Genarín*, no han vuelto a ser utilizados como recurso, como punto de vista para abordar la narración, en sus libros posteriores. ¿Por qué?

R. En algunos libros sí aparece. En los libros de viaje sí aparece la ironía, el sarcasmo cazarro. Lo que ocurre es que va en función de los temas que tu eliges para contar. Las novelas que he escrito abordan temas lo suficientemente duros como para no permitir ningún punto de ironía. La peripécia de los maquis o la historia del último habitante de un pueblo abandonado no permiten mucha ironía. En *Escenas*

de cine mudo hay algo de humor en alguno de los personajes, pero está muy tamizado por la melancolía que produce recordar. También en alguno de mis artículos. En la novela que estoy escribiendo ahora hay mucho más humor, porque es una novela mucho más distanciada. A mí me interesa mucho la ironía, tanto a la hora de escribir, como a la hora de vivir.

P. Toda novela, todo libro, tiene siempre detrás la experiencia vital de quien lo escribe, pero también requiere, en muchos casos, documentarse sobre el tema del que se va a escribir. ¿Cuál ha sido el libro que le ha supuesto un mayor esfuerzo en ese sentido?

R. Curiosamente, el que menos lo parece. Yo me documento bastante; a mi manera. Cuando escribí *Luna de lobos* leí todo lo que encontré sobre el maquis, incluso sobre la vida de los lobos. Pero a mí me interesa, más que la documentación libresco, la documentación sobre el terreno, el trabajo de campo. Cuando escribí *La lluvia amarilla* me recorrí muchos pueblos abandonados y hablé con mucha gente. A mí me gusta mucho hablar con la gente y yo creo que todo lo que he aprendido en literatura lo he aprendido en los bares, por los caminos, y no en las bibliotecas. El libro que más trabajo me costó documentarme fue *Escenas de cine mudo*, porque la única documentación que tenía era la de mi memoria y esos son archivos muy complicados unos, y otros ya casi borrados por el tiempo.

P. ¿Cuál es libro que más le ha gustado escribir?

R. Es difícil saberlo. Quizá *Luna de lobos*, por ser la primera. No sabría decirlo. Además, escribir es una mezcla de placer y de sufrimiento; a veces no consigues contar lo que quieres y tienes que darle muchas vueltas. Yo creo que pongo el mismo empeño en todos los libros, aunque el resultado sea distinto en cada uno.

P. ¿Qué opinión tiene sobre el periodismo y más concretamente sobre el papel de los escritores en él?

R. A mí me interesa muchísimo. Decía García Márquez que el principal enemigo de la literatura es el periodismo, porque hay muchos escritores que comienzan a ganarse la vida con el periodismo y, como es tan absorbente, cuando te das cuenta te has dedicado a él y no has vuelto a escribir libros. Yo siempre tuve claro que el periodismo era una forma de vida y seguiría escribiendo y haciendo periodismo, aunque pudiera vivir de la literatura. Además, para mí es otro género literario más, que me interesa tanto como la novela o el libro de viajes.

Respecto al papel de los escritores en el periodismo, yo



Las abuelas también hacen deporte